

SOBRE EL MODERNISMO EN GENERAL y acerca de estos tres destacados representantes en particular hay tantas páginas en circulación que al pretender escribir algo nuevo el autor se enfrenta al riesgo de ser repetitivo.

Por lo antes expuesto, no se encontrarán en este trabajo análisis de las características del movimiento al que se adscribieron ni de las obras aquí reflejadas; el énfasis estará centrado en mostrar cómo pueden encontrarse similitudes y diferencias al reflejar la modernidad en sus producciones poéticas. La realidad parecía indicar que de nuevo se impondría el “eurocentrismo” porque, agotado el Romanticismo, Francia atraía las miradas con el parnasianismo y el simbolismo.

Hispanoamérica no está ajena a lo que ocurre en el mundo. España, con un atraso secular acumulado en los órdenes socioeconómico, político, científico, cultural, filosófico, religioso, acusa un inmovilismo mental con su consiguiente reflejo en la lírica, (algo de narrativa es rescatable) nada puede ofrecer en cuanto a novedad en la expresión poética. No es un paradigma.

Los poetas hispanoamericanos necesitan comunicar sus inquietudes, reflejar sus sentimientos, actualizarse, socializar sus obras, exteriorizar sus “almamotos” ¿qué hacer? Pues no romper la tradición, imitar. Centran sus miradas en Francia.

Tres siglos como pueblos colonizados habían acostumbrado a la mayor parte de los que podían acceder a la lectura de obras a degustar traducciones de novelas, imitaciones y trabajos que no exigiesen actividad inteligente al cerebro. Para los niños había que contar con traducciones de Andersen y de los hermanos Grimm.

Martí entiende imprescindible dar un vuelco a las agendas editoriales con la inclusión de temas que exijan mover el intelecto a los escritores y al lector.

José Martí (1853-1895). Universitario, de cultura enciclopédica. Entre otras actividades para ganar el pan hace periodismo desde muy joven, se percata del error en que están incurriendo los creadores y comienza una batalla campal que dura más de dos décadas en diferentes medios de prensa, para alertar sobre los peligros de la imitación.

En 1875 se estrena como traductor y como profesional del periodismo en México. Desde ese momento, y hasta 1895, muestra en sus colaboraciones lo que en teoría proclama: “la palabra no es para encubrir la verdad, sino para decirla”... “toca a la prensa fundamentar enseñanzas”. Con él no ha nacido en la América hispana solo un periodismo de combate, comprometido, de denuncia, ha llegado el crítico social, el divulgador cultural, el creador revolucionario. Junto a la crítica, sugiere la solución.

Al hacer los enjundiosos y esclarecedores comentarios, útiles hasta hoy para traductores y escritores, a la traducción de *Mes fils*, de Victor Hugo, en 1875, expresa:

Yo anhelo escribir con toda la clara limpieza, y elegancia sabrosa, y giros gallardos del idioma español; pero cuando hay una inteligencia que va más allá de los idiomas, yo me voy tras ella, y bebo de ella, y si para traducirla he de afrancesarme, me olvido, me domino, la amo y me afranceso.

El domina cuatro lenguas muertas y cinco modernas, el francés es como su segunda lengua, o sea, le sería muy fácil afrancesarse, pero ama su lengua vernácula, en ella está contenida la cultura, en voces, de una nación y la identidad personal.

Mientras reside en Guatemala, 1878-1879, aprovecha la cátedra universitaria, la prensa, la poesía, para fundamentar enseñanzas con enfoque latinoamericanista, original.

En julio de 1881 crea la *Revista Venezolana*. De corta vida, solo pueden salir a la luz dos números, pero en ambos



l Retrato de José Martí.

quedan explícitas las intenciones de la publicación: dar a conocer a los pueblos latinoamericanos las riquezas que poseen, las potencialidades, capacidades y habilidades para que sintieran orgullo de sus orígenes y comprendiesen que no tenían nada que envidiar a otras culturas.

En noviembre de 1883, en un artículo suyo, en *La América*, de Nueva York expresa:



Revista Venezolana, núm. 1,
Caracas, 1 de julio de 1881.

“... sin derribar por eso jamás las literarias; en llevar el amor a lo útil, y la abominación de lo inútil, a las escuelas de letras; en enseñar todos los aspectos del pensamiento humano en cada problema, y no, con lo que se comete alevosa traición, un solo aspecto; en llevar solidez científica, solemnidad artística, majestad y precisión arquitecturales a la literatura. ¡Solo tales letras fueran dignas de tales hombres!

La literatura de nuestros tiempos es ineficaz, porque no es la expresión de nuestros tiempos. ¡Ya no es Velleda(*), que guía a las batallas, sino especie de Aspasia! (**).

¡Hay que llevar sangre nueva a la literatura!”

(*) Velleda. Sacerdotisa germánica, considerada diosa viviente. Parientes masculinos le transmitían las consultas y proclamaban sus vaticinios. Se dice que alentó o profetizó la rebelión y las victorias iniciales germanas.

(**) Aspasia de Mileto. Inteligente mujer griega. Fue maestra de retórica. Tuvo gran poder e influencia en la vida cultural y política de Atenas. Era respetada y admirada por filósofos, artistas e ilustres demócratas. También sufrió la hostilidad de los sectores más reaccionarios de la sociedad ateniense.

Para Martí la modernidad exige a la creación originalidad, autenticidad. Y sin olvidar que cada nación posee historia y cultura propias. Las formas y los contenidos de la poesía han de ser los que canten, con belleza, ritmo, sensibilidad, musicalidad, la cruda realidad de la época. Escribe: “se ha de escribir viviendo, con la expresión sincera del pensamiento libre, para renovar la forma poética”.

El periodista, —también escritor y poeta—, sabe cuánto urge que los pueblos latinoamericanos encuentren la forma propia de cantar y contar sus respectivas experiencias vitales.

¿Qué hay detrás de este afanoso deseo de Martí? Él, desde la niñez, luchó con los medios a su alcance para lograr la independencia de su patria esclavizada, amordazada, pero no se conformaba con ver a Cuba liberada de España. En 1882, declaró a su amigo venezolano Fausto Teodoro de Aldrey, en carta de despedida: “De América soy hijo, a ella me debo”. El objetivo colateral de su lucha era lograr la emancipación mental de los hombres y mujeres hispanoamericanos para que la colonia no continuase viviendo en la República. Y la imitación era una librea a las inteligencias.

“Los que no tienen fe en su tierra son hombres de siete meses. Porque les falta el valor a ellos, se lo niegan a los demás. No les alcanza al árbol difícil el brazo canijo, el brazo de uñas pintadas y pulsera, el brazo de Madrid o de París, y dicen que no se puede alcanzar el árbol. Hay que cargar los barcos de esos insectos dañinos, que le roen el hueso a la patria que los nutre. Si son parisienses o madrileños, vayan al Prado, de faroles, o vayan a Tortoni, de sorbetes... *Estos nacidos en América, que se avergüenzan, porque llevan delantal indio, de la madre que los crió y reniegan, ¡bribones!, de la madre enferma, y la dejan sola en el lecho de las enfermedades! Pues, ¿quién es el hombre?, ¿el que se queda con la madre, a curarle la enfermedad, o el que la pone a trabajar donde no la vean, y vive de su sustento en las tierras podridas,... ¡Estos delicados, que son hombres y no quieren hacer el trabajo de hombres!*”

Este comentario lleva directo un mensaje a gobernantes y escritores que trasplantan, para gobernar o hacer literatura, normas y formas poéticas llegadas de Estados Unidos y de Francia, que no fueron pocos, con Domingo F. Sarmiento y Rubén Darío a la cabeza.

Reivindicó lo aborigen con orgullo. Sí, él aplicó nuevas formas, modernas, venidas de afuera, a contenidos litera-

rios que otros desdeñaban en la búsqueda de cantar lo mitológico, lo foráneo. Y decía: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”.

Además, un peligro reciente, mayor, acechaba (y acecha) a esos pueblos recién liberados del yugo español, los Estados Unidos se sienten con derecho a erigirse en los nuevos amos, y no se esconden en declarar sus apetitos hegemónicos.

Como puede observarse, la realidad hispanoamericana, hasta hoy, dista mucho de ser la europea, por ello, la literatura no puede permanecer ajena al poder que tiene no solo para reflejar la sociedad, sino también para denunciar y combatir sus defectos.

En Hispanoamérica, donde se generó el Modernismo, y hacia el resto del mundo hacia donde se extendió, en especial España, un gran número de escritores empujados por los cambios de la sociedad, asumió el reto de abandonar paulatinamente el caduco Romanticismo y encauzar sus creaciones literarias bajo renovados criterios artísticos. Asumieron nuevos cánones estéticos, pero el Modernismo no es heterogéneo en cuanto a cómo reflejar la realidad.

La gran mayoría prefirió adoptar o adaptar el producto lírico ofrecido por Francia. En carta a María Mantilla sobre los poetas que fueron sus contemporáneos declaró: “leo pocos versos, porque casi todos son artificiales o exagerados, y dicen en lengua forzada falsos sentimientos, o sentimientos sin fuerza ni honradez, mal copiados de los que sintieron de verdad.”

Llamó “sietemesinos” a quienes se avergonzaban del hombre originario de América, su cultura, sus cosmogonías, sus costumbres, sus modos.

Estos pocos ejemplos presentan la esencia humanista de la formación poética de Martí en íntima comunión con su identidad latinoamericanista: “De América soy hijo, a ella me debo”. Pensamiento, palabra y acción son los tres lados del triángulo de su condición de literato y poeta. Un aspecto condiciona el otro.

En esta oportunidad se ejemplificará con algunas muestras cómo reflejaron la modernidad en sus obras José Martí, Rubén Darío y Tomás Morales.

Desde que se instala en Nueva York, en 1882, Martí se multiplica y en diferentes momentos y a veces simultáneamente, desarrolla un amplio espectro de importantes tareas. Organiza la guerra necesaria para independizar a su patria, imparte clases, hace periodismo para más de veinte publicaciones, traduce libros, cumple actividades diplomáticas en representación consular de Argentina, Uruguay y Paraguay, escribe poemas, en 1882 publica una joya literaria modernista: *Ismaelillo* poemario dedicado a su hijo ausente.

En 1885 publica su única novela, *Amistad funesta* o *Lucía Jerez*. No tiene muchos valores literarios, su mérito estriba en que los personajes creados por él en nada se parecen a los de la literatura de la época, estos son de carne y hueso, tal vez hay en ellos mucho del autor. Después de él, otros en la América hispana continuaron mejorando la narrativa en lengua española.

Prepara íntegramente y publica, de julio a septiembre de 1889, cuatro números de una revista que marca un antes y un después en la literatura de habla española para niños: *La Edad de Oro*. Instruye y entretiene sin la mojigatería al uso. Ciencia, historia, literatura universal y, la presencia imprescindible del mundo hispanoamericano, de las hazañas de sus grandes hombres.

Mensajes implícitos y explícitos para que al joven lector lleguen la ciencia y el conocimiento del mundo mientras en él se vaya conformando un sentido de orgullosa pertenencia a la zona geográfica donde nació. La esencia martiana rechaza todo cuanto no sea originalidad y sentimientos de identidad nacional, en su caso, continental.

Asiste, como espectador, al nacimiento de los primeros rasgos del imperialismo, al creciente y pujante apetito expansionista de los Estados Unidos: “viví en el monstruo y le conozco las entrañas”.

Todo cuanto le rodea impresiona sus sentidos. Los tiempos que se viven exigen a la literatura en general y a la poesía en particular ser cronistas de la época.

Martí posee una sólida formación humanista. Desde la escuela primaria conoce a los clásicos de la antigüedad, en su obra hay una clara influencia de Fedro, de los clásicos españoles, de los ingleses, de Victor Hugo, de Walt Whitman, de Emerson y otros, sin embargo, no los imita, aprende de ellos, reelabora, y el producto poético que ofrece no es una copia sino un cantar optimista, con música nueva, los problemas acuciantes que se viven en las tierras mestizas de América y en el colosal vecino blanco del norte, ese que las desdén. Véanse unos fragmentos del poema en que refleja sus vivencias en Nueva York, —no difieren demasiado de los cambios operados en todas las grandes ciudades— a finales del siglo XIX.

AMOR DE CIUDAD GRANDE

De gorja son y rapidez los tiempos.
Corre cual luz la voz; en alta aguja,
cual nave despeñada en sirte horrenda,
húndese el rayo, y en ligera barca
el hombre, como alado, el aire hiende.
¡Así el amor, sin pompa ni misterio
muere, apenas nacido, de saciado!
Jaula es la villa de palomas muertas
y ávidos cazadores! Si los pechos...
Se ama de pie, en las calles, entre el polvo
de los salones y las plazas; muere
la flor que nace. Aquella virgen...
O si se tiene sed, se alarga el brazo
y a la copa que pasa se la apura!...
No son los cuerpos ya sino desechos,

Y fosas, y jirones! Y las almas
no son como en el árbol fruta rica
en cuya blanda piel la almíbar dulce

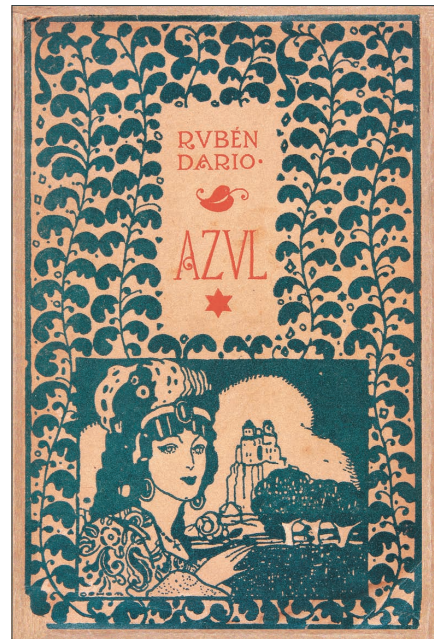
en su sazón de madurez rebosa,—
 sino fruta de plaza que a brutales
 golpes el rudo labrador madura!
 ¿Qué es lo que falta
 que la ventura falta? Como liebre...
 ¡Me espanta la ciudad! ¡Toda está llena
 de copas por vaciar, o huecas copas!...

La modernidad, con sus adelantos trae progreso indiscutible en el orden material, pero viene maridada con cambios de valores que van en detrimento de la ética: el amor se banaliza, la prostitución se hace pública y cada vez son más jóvenes las mujeres que la practican, se disfruta el placer de lo efímero y las almas se corrompen, se descuida el cultivo de la espiritualidad, se pregunta el poeta “¿qué es lo que falta que la ventura falta?” Y como cierre, su declaración de principios: “¡Tomad vosotros, catadores ruines... / Tomad! Yo soy honrado y tengo miedo!”

Rubén Darío (1867-1916) carece de formación académica, intenta suplirla de manera autodidacta, lo que habla en favor de su inteligencia y espíritu de superación personal. Aprende idiomas, lee sobre Filosofía, conoce a los clásicos de la literatura universal y de la española destacan Núñez de Arce, Campoamor, Bécquer. Cuando a los catorce años se pone en contacto con la obra de Víctor Hugo, queda prendado de la cultura francesa y de su literatura para siempre.

A los trece años escribe y publica sus primeros poemas y a los catorce se propone publicar un libro con poesías y artículos en prosa. A los veintiuno publica *Azul*, poemario modernista.

Sus testimonios presentan al hombre orgulloso de haber alimentado su lírica en la escuela poética gala. En *Cantos de vida y esperanza*, en 1905, declara como principales influencias, “Hugo fuerte y Verlaine ambiguo”.



Cubierta de *Azul*...
 de Rubén Darío;
 ilustraciones de
 Enrique Ochoa.
 Madrid: Mundo Latino,
 1917. (Obras completas de
 Rubén Darío; 4).
 Archivo-Biblioteca de la
 Casa-Museo Tomás Morales.
 Cabildo de Gran Canaria.

En *Prosas profanas*, de corte erótico y esotérico, 1896, reconoce la importancia de la literatura francesa e inglesa en el desarrollo de su producción. Glosa los intelectuales representantes de esas culturas por los que siente especial admiración: Poe, Villiers de l'Isle, León Bloy, Paul Verlaine, Lautréamont, Eugenio de Castro. También Dante, Shakespeare, Emerson y Whitman gozaron de su preferencia.

De los que escriben en español solo José Martí aparece seleccionado. Entre ellos se produjo un encuentro en el 24 de mayo de 1892, en Nueva York. Hay dos versiones de ese encuentro. La de Darío es lineal, solo relata, falta emoción. La de algunos testigos difiere.

Walt Whitman era uno de los más destacados poetas norteamericanos de la segunda mitad del siglo XIX, pero toca a Martí, al establecerse en esa nación, darlo a conocer a los hispanohablantes en sus colaboraciones periodísticas.

Martí lo disfruta en inglés, pero hace la crítica sobre su obra en español. Hasta ahora, la primera referencia al poeta Whitman aparece en *La Opinión Nacional*, de Caracas, el 15 de noviembre de 1881 (Martí, José. *Obras completas*. Tomo 23:81). Le siguen varias en diferentes periódicos y en cartas personales, hasta 1890. En todas las ocasiones y en el transcurso de los años va dando a conocer cualidades de la poesía cultivada por Whitman, el poeta que practica “la poesía de la libertad”.

El periodista iba dosificando la información, pero en una crónica-ensayo para *El Partido Liberal*, de México, publicada en 1887, se extiende en un amplio análisis de *Leaves of Grass (Hojas de Hierba)* y es abundante en elogios para el talento creador de Walt Whitman.

Véanse en síntesis algunas características de la poesía del poeta estadounidense altamente valoradas por el poeta cubano durante al menos un decenio: su manejo del ritmo es diferente, como él lo ve, distribuye las ideas en grupos musicales asimétricos. Su irregularidad es aparente. Una estrofa puede tener 5 versos, la siguiente 14, se opone a los cánones académicos en la rima; el lenguaje poético de

Whitman es enteramente diverso del usado hasta hoy por los poetas, propone la unidad universal del mundo en la naturaleza y la amistad. Refleja la realidad como él la ve; hay un orden en ese aparente desorden. Es el más rebelde, revolucionario, desembarazado, musical, original, no sujeto a academias.

Cuando Rubén Darío lee esta crónica compone su poema “Walt Whitman”.

En su país de hierro vive el gran viejo,
bello como un patriarca, sereno y santo.
Tiene en la arruga olímpica de su entrecejo
algo que impera y vence con noble encanto.

Su alma del infinito parece espejo;
son sus cansados hombros dignos del manto;
y con arpa labrada de un roble añejo
como un profeta nuevo canta su canto.

Sacerdote, que alienta sopro divino,
anuncia en el futuro, tiempo mejor.

Dice el águila: «¡Vuela!», «¡Boga!», al marino,
y «¡Trabaja!», al robusto trabajador.

¡Así va ese poeta por su camino
con su soberbio rostro de emperador!



Retrato de Rubén Darío.

En algunos momentos, Darío muestra insatisfacción con la sociedad burguesa, por ejemplo su relato “El Rey burgués”. O pone el verso al servicio de un problema social. En 1905, compone “A Roosevelt”. En esta composición es capaz de ver los peligros que se ciernen sobre los países hispanoamericanos por los apetitos hegemónicos de Estados Unidos, véase un fragmento:

Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor de la América ingenua
que tiene sangre indígena, que aún reza a Jesucristo
y aún habla en español.

De pensar “dialéctico”, un año más tarde, el peligro continúa siendo el mismo, pero el poeta siente la realidad, la reinterpreta y la refleja de esta guisa en “Salutación al Águila”:

Bien vengas, mágica águila de alas enormes y fuertes
a extender sobre el Sur tu gran sombra continental,
a traer en tus garras, anilladas de rojos brillantes,
una palma de gloria, del color de la inmensa esperanza,
y en tu pico la oliva de una vasta y fecunda paz.

La definición de Modernismo de Darío es una confesión de servilismo poético-mental-intelectual, dijo: “el Modernismo no es otra cosa que el verso y la prosa castellanos pasados por el fino tamiz del buen verso y de la buena prosa francesas”. Él, que desdeñaba el delantal indio, se adjudicó la paternidad del Modernismo afrancesado, nacido en Hispanoamérica. Es a lo más que pudo llegar. Había que ser verdadero poeta para poder crear.

En vida de Martí, en varias ocasiones hace crítica literaria a la obra del cubano, la mayor parte de las veces no es muy prolijo en alabanzas y si dádivo en encontrarle mancuadades. Fallecido Martí, su crítica deja de ser tan severa (y desacertada, diría yo) e intenta hacer públicas algunas rectificaciones. Véanse algunos de sus testimonios:

“Cuando al saberse la noticia de su muerte, en el campo de batalla, escribí en *La Nación* su necrológica — que forma parte del libro *Los raros*— yo no conocía sino muy escasos trabajos poéticos de Martí. Por eso fue mi juicio somero y casi negativo en cuanto a aquellas relativas facultades”.

En el primer párrafo la fundamentación —¿o excusa? de las injustas críticas. Darío menciona algunas calidades en la obra de Martí. El *Ismaelillo* le parece un “minúsculo devocionario lírico, un Arte de ser Padre, lleno de gracias sentimentales y de juegos políticos”. Sobre los *Versos sencillos* escribe en ocasión de su publicación: “versos pequeñitos, versos sencillos”.

En este artículo necrológico, otra es la versión:

“La sencillez de Martí es de las cosas más difíciles, pues a ella no se llega sin potente dominio del verbo y muchos conocimientos. ¡Con decir que en determinados poemas el verso menor privado del consonante se ha creído en Francia recientemente invención y originalidad de tal notorio “unanimista”! El capricho del gran cubano, en rima y ordenación, es de lo más ordenado y de base clásica, y en señalados puntos, reminiscencia de sus relaciones con el parnaso inglés. Un profano —y profanos ilustrados, que los hay— confundiría tales redondillas con la manera de Campoamor, pongo por ejemplo; pero la personalidad se descubre en seguida por la comparación, por el inesperado adjetivo, por un hervor de tierra cálida y un relámpago que en seguida se revelan”.

“El vasto patriota fue un formidable amante. Su lenguaje pasional no es el de los corrientes madrigales, sino el de la misma vida. La naturaleza es su cómplice. Las cosas más comunes le sirven poéticamente. Y narra en verso, con la sencillez de la prosa de los sucesos usuales; más con cuánta emoción comunicativa.”

“Es de una concisión, de un vigor, de una potencia poética en verdad admirables. El idioma se flexibiliza con la facilidad expresiva. Era aquél un lirio natural, y si su prosa contiene muy a menudo versos, por sus versos corren cristalinas y fluyentes linfas de prosa armoniosa. Y por todo, un estremecedor aliento romántico que anima doblemente lo real de la visión o del recuerdo.”

Al referirse a los *Versos libres* alude a la condición maritiana de la composición desde el análisis del título:

“*Versos libres*, es decir, los versos blancos castellanos, sin consonancia, que generalmente se han prestado a bazarías clásicas, en los Moratines, en los Núñez de Arce, o en los Menéndez Pelayo, —para hablar de los mayores—, y versos libres, es decir, de un hombre de libertad, versos del cubano que ha luchado, que ha vivido, que ha pensado, que debía morir por la libertad.”

Y escribe Darío, precisamente en ese momento, palabras cuyo mensaje llega todavía a miles de ojos:

“¿No se diría un precursor del movimiento que me tocara iniciar años después? Estos *Versos libres* fueron escritos en 1882, y han permanecido inéditos hasta ahora. Versos de sufrimiento y de anhelo patriótico, versos de fuego y de vergüenza, versos de quien debía caer en una hora futura de la guerra, dando sangre y vida por el ideal de su Estrella solitaria. Versos de Martirio, de recuerdos amargos. ¿No había llevado el apóstol cadena de presidiario en lo florido de su juventud? Y canta en el verso libre clásico, harto conocido para su cultura, en un verso libre impecable de cesuras y lleno de gallardías y bizarrías; mas un verso libre renovado, con savias nuevas, con las novedades y audacias de vocabulario, de adjetivación, de metáfora, que resaltan en la rítmica y soberbia prosa Martiana”.

Ahora Darío es prolijo en reconocimientos y concluye su análisis con estas palabras:

“Antes que nadie, Martí hizo admirar el secreto de las fuentes luminosas. Nunca la lengua nuestra tuvo mejores tintas, caprichos y bizarrías”.

“Y ahora, maestro y autor y amigo, perdona que te guardemos rencor los que te amábamos y admirábamos, por haber ido a exponer el tesoro de tu talento... Cuba quizá tarde en cumplir contigo como debe. La juventud americana te saluda y te llora; pero, ¡oh maestro, qué has hecho!”

Hagamos un alto. La poesía de Martí posee tantos valores que está ahí, nutrida con lo mejor de la lírica del mundo, pero con pleno saber y sabor hispanos, con el castellano elevado a niveles líricos, y los problemas de los pueblos mestizos sacados a la luz con optimismo y confianza en el futuro, estudiada por millones de personas, traducida a más de cuarenta idiomas, con tal musicalidad y ritmo, que un gran número de sus composiciones ha sido musicalizada por Peete Seeger, Harold Gramatges, Pablo Milanés, Joseíto Fernández, Sara González, Silvio Rodríguez. Desapareció Martí, pero su obra, por sincera y original, perdura.

Tal vez para aquietar la conciencia alucinada a causa del alcoholismo crónico, no porque Martí necesitara nunca sus

elogios, mucho menos a dieciséis años de fallecido, en 1911 Rubén Darío envía cuatro extensos ensayos a *La Nación* los días 29 de mayo, 3 y 10 de junio y el 8 de julio, en los que hace exhaustivos análisis de la obra de Martí, los tres primeros sobre Martí poeta y el cuarto titulado “Versos libres”. La conclusión de este arduo, minucioso y sincero trabajo de Darío es en su lacónico contenido, un reconocimiento a los valores de una obra literaria hecha por alguien que no era él: “A aquel Arcángel de coraza de acero, se le vieron en ese tiempo, en Nueva York y en Washington alas de cisne”.

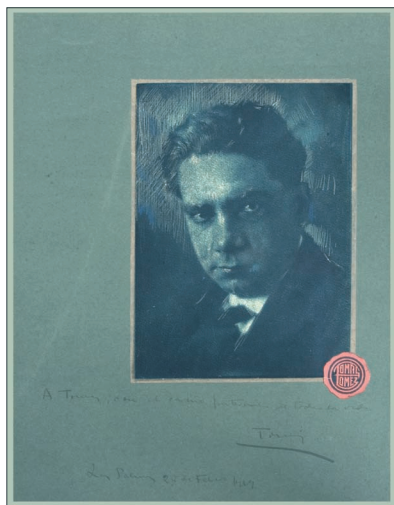
Tomás Morales (1884-1921). Amplia cultura. Estudios universitarios. Vocación poética. Poemas y narraciones suyos fueron publicados en revistas del viejo y del nuevo continente. No es hasta 1908 que los *Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar* salen en un libro donde, aunque todavía no se ha desprendido del Romanticismo, se muestra un poeta diferente, con nuevas formas de decir que le ganan el reconocimiento de sus contemporáneos poetas y de la crítica. En 1908 Salvador Rueda, —amigo de Rubén Darío—, ve en Morales la materia prima de un poeta verdadero, sincero, que necesita ser moldeado. Le dedica un poema que desde la primera estrofa es como un oráculo. En las siguientes aparecen consejos, felizmente escuchados por Morales, para orientar su futura actividad creativa. ¡Cómo serían sus conversaciones privadas! Véanse algunas estrofas:

¿Eres tú el venidero, magnífico profeta,
de Dios galardonado con inmarcitas palmas,
que en un alto cordaje de lírico poeta
cante de todo un siglo las luchas y las almas?

.....

Llora con los que sufren sin porvenir ni nombre;
lucha con los que gimen por alcanzar la palma,
que tú y todos los hombres parezcan un solo hombre,
que tú y todas las almas parezcan sólo un alma.

.....



Retrato del poeta Tomás Morales, 1919.

Tomás Gómez Bosch.

Goma bicromatada:

16,5 x 12 cm

(soporte primario);

27 x 20 cm

(soporte secundario).

Archivo-Biblioteca de la Casa-Museo Tomás Morales. Cabildo de Gran Canaria.

Canta el inmenso tráfago de los tronantes puertos,
las cajas como témpanos, las grúas resistentes,
los largos rompeolas cual brazos siempre abiertos
á donde llegan razas y pueblos diferentes.

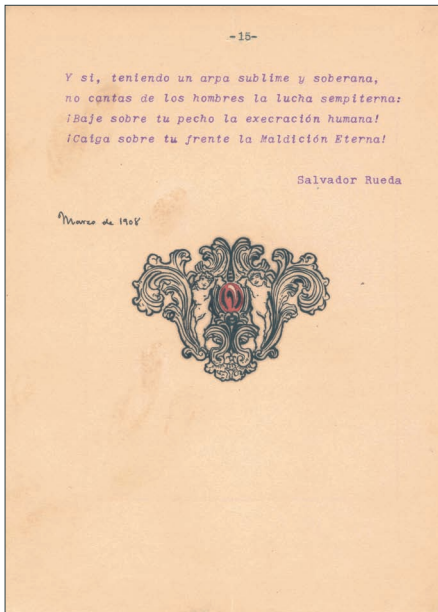
.....

“El poeta futuro”
a Tomás Morales
por Salvador Rueda
[fragmento] y viñetas de
Néstor y Miguel Martín-
Fernández de la Torre en
Libros de autor o maquetas
artesanales de
Las Rosas de Hércules
de Tomás Morales, L. I
(1922), p. 15.
Archivo-Biblioteca de la
Casa-Museo Tomás Morales.
Cabildo de Gran Canaria.

Y si teniendo un arpa sublime y soberana
no cantas de los hombres la lucha sempiterna,
¡baje sobre tu pecho la execración humana!
¡Caiga sobre tu frente la maldición eterna!

Tomás Morales supo aprovechar el contenido del discurso poético de su amigo Rueda y, en *Los Poemas del Mar*, el agradecimiento convertido en poesía.

Agua y cielo, borrascas, muelles abarrotados...
Toda una recia vida procuré troquelar
para ti en estos bravos poemas, impregnados
con los acres olores de las brisas del mar.



Lo más importante es que su receptividad le permitió evolucionar hacia un Modernismo con características propias de la región canaria. Elevó a categoría universal aspectos cotidianos, locales, y riquezas materiales, arquitectónicas, culturales, geográficas, de sus amadas Islas Canarias.

Convencido de que está llamado a sentar pautas en la lírica, *Las Rosas de Hércules* muestran un modernista que busca la inspiración en cualquier parte del planeta, funde su alma con los humildes, refleja en sus poemas los horrores de la guerra, reconoce que la modernidad, con sus defectos y virtudes, llega a su isla por la vía del mar y de sus hombres. Pero donde más brilla es allí donde su alma puede fundirse con el asunto que tratará en sus versos.

Correspondió a Morales vivir en un momento crucial de la historia: la Primera Guerra Mundial, la llegada de la modernidad a la capital de su Gran Canaria, la introducción en España de la estética modernista por Rubén Darío. Como buen artista, ningún acontecimiento social importante le es ajeno, por el contrario, le sirven de materia prima para elaborar productos literarios cuyos mensajes son crónicas para los lectores.

En un momento se dejó acariciar por los aires frescos del Modernismo escapista rubendariano, pero supo rectificar y encontrar inspiración para crear una poesía verdadera, que resiste el paso del tiempo, en las cosas sencillas e importantes de su entorno y del mundo.

Varios poemas suyos reflejan con belleza, los cambios que se van operando en la capital a partir del momento en que llega a Las Palmas la modernidad, tomados de la mano el desarrollo material y la degradación moral.

Si se compara “Amor de ciudad grande”, de Martí, cuyos fragmentos pueden leerse en el primer apartado de este trabajo con “Calle de la Marina” poema-crónica, de Morales, se verá que los problemas son los mismos y solo se necesita sensibilidad y sentido de pertenencia a la tierra donde se nació para encontrar motivo de inspiración y cantar de forma hermosa, la fea realidad circundante. Ambos poetas sienten miedo de lo que esos cambios traen aparejados para la sociedad.

Véanse estrofas de “Calle de la Marina”:

Calle de horror. Impune encubridora
para todo lo infame o subrepticio,
por donde la miseria es corredora
y se amanceba el crimen con el vicio.

Tascas, burdeles, casas que previenen
con su aspecto soez. Toda la incuria
de los puertos de mar, en lo que tienen
de pendencia, de robo y de lujuria...

.....

Y se ven desfilar torvas figuras,
con trazas de asesinos y ladrones,
que esquivan sus innobles cataduras
pegadas a los sucios paredones;

y nos miran con odio o menosprecio,
mientras nos brindan un carnal banquete,
vendedoras de amor a ínfimo precio,
enfermas bajo el vivo colorete...

La contingencia de un fortuito acaso
nos va invadiendo con espasmos ledos,
y nos acucia a aligerar el paso
el latir azuzante de los miedos

.....

Donde, tal vez, por cosas de dinero,
tras el brutal ardor de una disputa,
enterró su cuchillo un marinero
en la garganta de una prostituta...

Tomás Morales escudriña las entrañas de esos cambios y avizora el futuro. Hay zonas donde todavía se respira tranquilidad: “El barrio de Vegueta”, “Estampa de la ciudad primitiva”, las “Tiendecitas de turcos” que traen los productos del Oriente. El ambiente contrasta con los horrores de la “Calle de la Marina”. Va pulsando el acontecer cotidiano, preámbulo de un futuro en el que regirá el dinero: “Canto a la ciudad comercial”, los puertos y la ciudad abiertos a la llegada del comercio con los ingleses, (y tal vez el turismo del que ahora disfrutan las islas) y “La calle de Triana”, donde el urbano estrépito domina/ y se traduce en industrial ardor / donde corre sin tasa la esterlina / y es el *english spoken* de rigor.

Morales y Martí tienen muchas similitudes. Morales amó y cantó no solo a Gran Canaria, amó el archipiélago completo, y también a España. Martí amó a Cuba, a Latinoamérica, a España y declaró: “Patria es humanidad”.

Pero hay una diferencia curiosa, ambos eran isleños cuyas vidas transcurrieron, en algunas etapas, próximas al mar y via-

jaron por barco desde la infancia. Aunque los dos aman la naturaleza dan un trato muy diferente al mar en sus obras.

En sus inicios Tomás Morales canta al mar y a sus hombres. En las primeras estrofas de “El mar es como un viejo”, dedicado a Rubén Darío, en 1908, expresa:

El mar es como un viejo camarada de infancia,
á quien estoy unido con un salvaje amor;
yo respiré de niño su salobre fragancia,
y aún llevo en mis oídos su bárbaro fragor.

Yo amo a mi puerto en donde cien raros pabellones
desatan en el aire sus enseñas navieras,
y se juntan las parlas de todas las naciones
con la policromía de todas las banderas.

José Martí, que lo mismo encuentra motivos para escribir un poema en una abeja que en un arroyo, sorprende con su largo poema “Odio el mar”, y lo fundamenta desde la primera hasta la última estrofa. He aquí algunas estrofas:

ODIO EL MAR

Odio el mar, sólo hermoso cuando gime
del barco domador bajo la hendente
quilla, y como fantástico demonio,
de un manto negro colosal tapado,
encórvase a los vientos de la noche
ante el sublime vencedor que pasa:—

.....

odio el mar: vasto y llano, igual y frío
no cual la selva hojosa echa sus ramas
como sus brazos, a apretar al triste
que herido viene de los hombres duros
y del bien de la vida desconfia,
buena es la tierra, la existencia es santa.

.....

Odio el mar, muerto enorme, triste muerto
de torpes y glotonas criaturas
odiosas habitado: se parecen...

.....

Vilo, y lo dije: —algunos son cobardes,
y lo que ven y lo que sienten callan:
yo no: si hallo un infame al paso mío,
dígame en lengua clara: ahí va un infame,
y no, como hace el mar, escondo el pecho.

Odio el mar, que sin cólera soporta
sobre su lomo complaciente, el buque
que entre música y flor trae a un tirano.

Y en muchos de sus versos sencillos confiesa su preferencia por el arroyo, ni siquiera se decanta por los ríos, que llegan a ser caudalosos, navegables.

Con los pobres de la tierra
quiero yo mi suerte echar
el arroyo de la sierra
me complace más que el mar.

Tanto en Morales como en Martí hay un profundo vínculo afectivo con el objeto cantado, ya sea el mar o el arroyo.

Como estamos llegando a los párrafos finales de este modesto trabajo, permítasenos transcribir fragmentos de un poema al mar y a un marinero, de Rubén Darío, publicado en *Prosas profanas*, en 1896. El lector podrá hacer la comparación del tratamiento a un mismo tema por los tres autores modernistas. Obsérvese el título y el distanciamiento del autor. Desde el punto de vista formal, es modernista, pero qué diferente en cuanto a los sentimientos que trasmite. Es un poema de tan trabajado en la forma, frío en el contenido.

SINFONÍA EN GRIS MAYOR

El mar como un vasto cristal azogado,
refleja la lámina de un cielo de zinc;
lejanas bandadas de pájaros manchan
el fondo bruñido de pálido gris.

.....

Y como cierre, estos versos.

La siesta del trópico. La vieja cigarra
ensaya su ronca guitarra senil,
y el grillo preludia un solo monótono
en la única cuerda que está en su violín.

Tres autores modernistas, bajo tres miradas diferentes,
consiguieron dotar a la literatura de habla hispana de
nuevo brillo, y sobre todo, demostrar, como Whitman, que
hay unidad en el aparente caos de la diversidad del mundo.